

# La Nueva España.

PRECIOS  
DE SUSCRICION

Madrid:  
Un mes..... 4 rs.  
Provincias:  
Tres meses..... 20 rs.

DIRECCION

Y

ADMINISTRACION

Madrid:

Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO II.

MARTES 4 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 89.

## La Nueva España.

### LA ABOLICION GRADUAL.

Al intentar una respuesta a nuestro artículo del sábado, *El Imparcial* se sumerge en nuevas y más profundas confusiones.

¿Qué había dicho el colega?

Que era un principio universalmente reconocido y no impugnado por las leyes, que la esclavitud en nuestras colonias no ha dado nunca, ni mucho menos da hoy a los propietarios, otro derecho que el de exigir el trabajo al esclavo. Añadía, que las antiguas leyes de Indias, y los reglamentos cuarenta años hace en vigor en Cuba y Puerto-Rico, protegen a los esclavos, amparándolos en todos los actos de la vida civil, y que la esclavitud no significa ni puede significar otra cosa que trabajo forzoso.

Puesto que se traían a cuento las antiguas leyes de Indias y los reglamentos cuarenta años hace en vigor en Cuba y Puerto-Rico, acudimos al terreno adonde se nos citaba para demostrar que las leyes y reglamentos daban al dueño mayores derechos que el de exigir el trabajo al esclavo, y que la esclavitud, según esas mismas leyes y reglamentos, significaba esencialmente mucho más que trabajo forzoso, puesto que significaba señorío sobre el hombre, siendo, por tanto, de esencia en la esclavitud el recaer sobre la personalidad misma, y no siendo en ella de esencia que recaiga sobre alguna de sus funciones ó consecuencias, como el trabajo.

Como leyes antiguas de Indias citamos las de Partida, todavía vigentes, y como reglamento en vigor de cuarenta años a esta parte, el artículo 2.º del capítulo X del reglamento de esclavos de Puerto-Rico que autoriza la venta de estos por el precio que a los años y compradores les acomode; y el art. 2.º del capítulo II del mismo reglamento, que establece que son títulos legítimos para acreditar la propiedad de los esclavos, «las escrituras públicas de compra y venta, permuta ó de otro cualquier contrato traslativo de dominio».

Así quedaba demostrado que la esclavitud daba a los propietarios mas derecho que el de exigir el trabajo al esclavo, puesto que les daba hasta el derecho (perdónese la palabra por lo usual) de vender al esclavo; y que según las antiguas leyes de Indias y los reglamentos de cuarenta años a esta parte, la esclavitud recaía esencialmente sobre la personalidad, la cual viene a desaparecer con aquella.

¿Qué replica a esto *El Imparcial*? Hemos falseado algún texto? ¿Contradice algún concepto?

No: se disentían de las citas del reglamento de esclavos de Puerto-Rico, y en cuanto a las leyes de Partida, dice que son antiguo derecho romano, y que éste daba al dueño el derecho de vida y muerte sobre el esclavo, y que por tanto la esclavitud de Cuba y Puerto-Rico no es la esclavitud de las leyes de Partida.

¿Bondad divina! ¿No es esto desbarbar a capricho?

¿Dónde está en las leyes de Partida el derecho de vida y muerte sobre el esclavo? ¿Podíamos acaso citarlas para probar semejante monstruosidad? Tendremos que reproducir una de esas leyes, que, empapada en espíritu cristiano, determina hasta dónde no llega el señorío del dueño sobre la individualidad del esclavo? Para el objeto del debate, nuestra cita de la legislación alfoncina era del todo pertinente, y la exactitud no ha sido contradicha.

Es por demás curioso que el colega con quien discutimos, nos censure porque apelemos para nuestros argumentos a las leyes de Partida, que son antiguas leyes de Indias, cuando él es quien ha traído al campo de la discusión «las antiguas leyes de Indias y los reglamentos cuarenta años hace en vigor en Cuba y Puerto-Rico», y cuando por consiguiente no hacemos otra cosa que leer en el breviario que él mismo ha puesto en nuestras manos.

Quede, pues, definitivamente establecido, porque no ha sido refutado, que según «las antiguas leyes de Indias y los reglamentos cuarenta años hace en vigor en Cuba y Puerto-Rico», no es exacto que la esclavitud en nuestras colonias no haya dado nunca ni mucho menos da hoy a los propietarios otro derecho que el de exigir el trabajo al esclavo, puesto que han tenido y tienen hasta el de venderlo; y que la esclavitud recaía esencialmente sobre la personalidad, y no es de esencia que recaiga sobre alguna de sus funciones ó consecuencias como el trabajo. Queden fijados estos puntos para las conclusiones a que oportunamente hemos de llegar.

Con esto podemos ya volver por ahora a la réplica a *El Imparcial*, que quedó pendiente ó cortada en nuestro número anterior. Decía aquel colega lo siguiente:

«Toda disposición legislativa que se encamine, por lo tanto, a liberar al esclavo del trabajo forzoso, el que le restituía la facultad de disponer de aquello que adquiriera por la prestación personal de sus servicios, será disposición legislativa democrática, en mas ó menos rápido desarrollo, como democráticas han sido en sus tendencias todas las graduaciones por que los pueblos han pasado para llegar, desde las instituciones fundadas en el derecho divino de los reyes y obediencia a ellos debida por los súbditos, hasta el reconocimiento de la autonomía individual y la soberanía de las sociedades constituidas en nacionalidades.»

Este párrafo tiene por objeto defender al proyecto de abolición gradual del cargo de ser una ofensa, y aun si se quiere, un escándalo, dentro de los principios democráticos. El sofisma es evidente: tiende a borrar los términos de todas las escuelas políticas, de manera que no pueda resultar inconsecuencia en la vaguedad general en que se envuelven los principios que se aceptan, cualquiera que sea el uso que de ellos se haga. De ese modo se emplean palabras que no tienen en el tecnicismo admitido la significación que se les atribuye, y que, por tanto, no dan idea verdadera de la noción que expresan.

El desarrollo mas ó menos rápido de una refor-

ma, de una institución, le es una de las circunstancias principales que dan carácter a las escuelas políticas. Los conservadores marchan lentamente sacrificando al pasado una parte del presente y del porvenir, quizá mucha parte del derecho a la conveniencia del momento. La escuela democrática tiene una noción precisa del derecho, y debe extenderlo a cuanto alcance. Podrá abstenerse de tocar un punto de reforma; pero si lo toca, ha de ser para resolverlo, teniendo completa libertad de acción, en toda la integridad de sus principios. Lo contrario no será mas que llamarse radical y democrata y ser conservador en los procedimientos, y todo el mundo comprende con cuanto desercito nacen aquellas reformas que no se ajustan a los principios, cuyo planteamiento se proclama como de aplicación inmediata por haber llegado los pueblos a la época de su madurez.

Continuaremos.

### LA HONRA DE ESPAÑA.

Son las dinastías como las pirámides, ha dicho un pensador profundo: empiezan asentándose sobre un estenso plano y terminan en punta.

No podíamos menos de recordar esta verdad—de uno de los mas ilustres políticos que precedieron a la revolución de 1789, y que, enumerando y comparando las diversas formas de gobierno, admitidas entonces por el derecho público, hizo su juicio—al leer un artículo, notable sin duda alguna, que insertó el domingo en sus columnas nuestro apreciable colega *La Tertulia*. No podíamos menos de recordarla, porque tan gráficamente pinta este artículo, de una manera tan completa describe el presente y las últimas épocas de la familia de Borbon, que es imposible, al leerlo, no convenir en que el dedo de Dios ha puesto sobre la frente de los últimos vástagos de aquella raza un signo de decadencia moral y de desprestigio político, solo semejante a sus aspiraciones a una soberanía que de consuno le niegan la ley del tiempo y la voluntad de los pueblos.

Allí, en el artículo a que nos referimos, aparecen los diversos individuos de esa familia desgraciada en la triste situación que les han acarreado sus errores y su deplorable conducta. María Teresa de Borbon y Braganza, encerrando en un tercer piso de una casa de Trieste sus ambiciones, su hipocresía y su fanatismo, que han sido móviles de nuestras luchas y han costado sangre y dolores a este país, María Cristina de Borbon, en un rincón de la Francia, acompañada de un ex-guardia de Corps, su marido tardío por obra y gracia de un matrimonio murganático, saboreando mezclados el recuerdo de todas las desgracias que su natural intrigante y malévolo hartó a España con los proyectos de nuevas perturbaciones que pueda originarnos, para provecho de un nieto precoz, en cuyo bien trabaja.

A nuestras puertas, instigado por su esposa que en Viena reside, D. Carlos de Borbon y Austria de Este, no sabemos si nació o criminal, y a cuyo cargo corren tantos hijos sin padre, tantas esposas sin marido, tantas madres sin consuelo ni amparo, tantos españoles, por fin, de uno y otro bando que nos despedazamos inútilmente en aras de su capricho. En Francia tambien, como doña María Cristina, su hija, la que fué nuestra reina y a quien la historia reserva el puesto que hoy da a María Luisa, consumiendo en inútiles maniobras, que acaso importen muchas vidas, los últimos restos de un patrimonio, aquí sabe Dios cómo adquirido, y que supo librarse de la catástrofe de 1808. Cerca de ella, aunque muy distante por que los separan debilidades irreparables, D. Francisco de Asis Borbon, símbolo quizá a mas acabado de ese rebajamiento que caracteriza a los de su sangre. Tambien al amparo de la vecina república, el duque de Montpensier, ex-infante de España, Orleans y Borbon, de cuyas ambiciones tanto se dice, que debió a doña Isabel honores y preeminencias, que ayudó a destruirla y que después hasta tuvo que pasar sobre el cadáver de un deudo cercano para aproximarse al trono que codiciaba.

Repartidos por último aquí y allá, conforme la fortuna les ha ido deparando un pedazo de tierra donde esconder su triste infortunio, están D. Juan, doña Josefa y doña Isabel de Borbon lejos de sus respectivos cónyuges, como la base deshecha de una familia que el escándalo ha dividido y la culpa y la impetencia mantienen en perpetua discordia. Y D. Luis de Borbon, deudor escapado en las últimas horas de una orgía indescriptible; don Francisco de Borbon último rey de Nápoles; consumiendo con sus hijas en Spa, junta al tapete verde, los restos de su fortuna; D. Enrique de Borbon, el hijo de la duquesa de Berry, de legitimidad dudosa para sus parientes, y los hijos del Orleans, acaso los únicos no manchados con tan terrible desercito, pero a quienes en medio de las desdichas de la Francia anima el deseo egoísta de reclamar sus herencias, son las figuras que completan este cuadro de familia tan paternal y tan honrado, tan digno y tan acreedor a un juicio benévolo y a una palabra lisonjera.

Y conste que no llega el escritor ante la tumba de ningún suicida a indagar sus misterios; que en presencia de ese desgraciado fin, detiénese la pluma, y hablan mas alto que ella el secreto silencio de los mármoles que cubren al que fué en el mundo el conde de Girgenti.

Termina en estos el retrato hecho por nuestro apreciable colega, retrato que hemos extraído sufriendo dos ó tres detalles de algun valer para nuestro objeto. Esa es la familia Borbon. Esas son las gentes que en España, Francia ó Italia aspiran a restaurar su antiguo poderío, las gentes que dicen tener en su mano nuestra felicidad y en su gobierno el secreto de nuestra dicha.

No están solos, no combaten aislados. Hay quien por ellas lucha y quien aquí y allá afirma servirías por estimar que defender a los Borbones es defender la patria, la religión y la familia.

¿Mentira parece! Pero no, no es mentira. Tienen quien se consagra a adularlos. Si no conservaran un resto de su antiguo esplendor y de su antigua fortuna, si se llamasen García ó Fernández, y no Borbon, ¿tendrían, preguntaremos nosotros, con el articulista de *La Tertulia*, tendrían si-

quiera quien les otorgara, estimándose, otra consideración que la de la lástima que inspiran los estravíos criminales y la desdicha merecida?

Pues, sin embargo, periódicos y políticos que quieren pasar por rectos y presumen de importantes, gritan entre nosotros: *muriámuor pro Borbonibus*. Y en estos días anda una parte de la prensa dividida y luchando en su obsequio. Y los que los sostienen, exclaman: «La restauración podrá calmar las heridas de la patria y dar reposo, tranquilidad y días felices a este país desventurado! ¡Cómo! Los Borbones que no han podido ni sabido vivir en familia, porque sus torpezas lo evitaron; los Borbones causantes de nuestras desdichas por sus errores, regenerar a España!

Y es mas, Al agitarse la cuestión que hoy con mayor interés se debate entre nosotros; los periódicos que representan a la familia borbónica y los hombres que en su pró se agitan, nos han dicho: «abolir la esclavitud equivale a perder la honra».

Con que ya lo sabe el país; para mantenerse honrado, para que el decoro de la nación quede ileso, solo es necesario hacer dos cosas: sostener la esclavitud todo el tiempo que quieran los colonos de Cuba y Puerto-Rico, y llamar para que nos gobierne a un individuo de la familia de Borbon, a cualquiera de los que hemos enumerado en la anterior breve reseña.

Haciéndolo así seremos un pueblo digno.

### EL DESPACHO DE MR. FISH.

Desde que comenzaron a discutirse las cuestiones ultramarinas, no hubo un solo día en que la prensa conservadora no dijese que el ministerio español y el partido radical obraban cediendo a presiones del gobierno norteamericano. Y para dar forma a esta afirmación inexacta, suponían que el ministro de Negocios extranjeros de Washington, Mr. Fish, había dirigido al nuestro nada menos que una nota diplomática imponiendo su criterio acerca del asunto y amenazándonos con sus iras si el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla no encauzaba su política por un camino abolicionista y liberal, en lo que a las cuestiones ultramarinas se refiere.

Negamos esto, y lo seguimos negando hoy. Lo negó el Sr. Martos en las Cámaras, y por todos los medios que fué posible se hizo saber que era falsa la especie propagada por los periódicos de la Liga.

No ha existido tal nota. El gobierno de los Estados Unidos no ha comunicado al de España su manera de pensar en el asunto en esa forma ni en ninguna otra. Lo único que hay en la materia, lo único que los mismos diarios conservadores insertan con preferencia, es un despacho de Mr. Fish, ministro de Estado de la república, a Mr. Sickles, su embajador en esta corte, despacho que se le dirige para que a las instrucciones en él insertas atempere su conducta. Y hay una inmensa diferencia entre lo que supuso la Liga y la verdad de las cosas. Aquel despacho se reduce a una instrucción ó regla dada por un jefe a uno de sus subordinados. Es un documento que, aunque público, no pasa de esta esfera mas íntima y menos directa para nuestro Gobierno.

En vista de él ha podido Mr. Sickles exponer en sus conferencias con el ministerio opiniones análogas a las que se le indicaban; pero no en modo alguno dar copia, traslado ni conocimiento del despacho, cuya mayor parte era tan solo un conjunto de observaciones hechas para que *aquel arreglase su conducta a ellas*. Hay, por lo tanto, que fijarse bien en esta diferencia, que es real, que es práctica y que apreciarán los que comprendiendo algo de esta materia de relaciones entre dos Estados, no abriguen interés alguno en mistificar las que se tratan en el caso presente.

Ha podido, por lo tanto, muy bien negar el señor Martos, hemos podido negar nosotros la existencia de lo que han supuesto los diarios de la Liga, porque lo supuesto por ellos no era cierto. El ministerio español, ¿qué había de decir de un documento del cual no era posible se le hubiese dado noticia, como los ligeros pretendían?

El alboroto que han creado al conocerlo algunos de los periódicos de esta capital, carece bajo ese punto de vista de base y de importancia. Y es natural que los ligeros se aprovechen de lo que les dé el mas liviano pretexto para traer argumentos en pro de su causa. ¿Qué sería de ellos si no fuera por esta serie de supercherías, que constituye su único sistema de oposición a los proyectos del Gobierno?

Pero cuando la verdad se hace, cuando la verdadera índole de este documento se fija, imposible parece que acerca de él se prosiga haciendo atmósfera contra nuestra política y nuestros principios. Lo mismo sucede cuando se pone de relieve el móvil que dirige al gobierno americano en su conducta respecto a los asuntos de Cuba.

El principal interés de aquel gobierno se reduce a que la insurrección termine y queden por completo pacificadas nuestras provincias ultramarinas. Como dice muy bien el despacho de M. Fish al comercio de la Unión, a su prosperidad importa que cese el estado en que se encuentra la isla de Cuba. No desea España otra cosa, y con el fin de llegar a ese término, no solo encontramos justificado que nuestro Gobierno medite y obre, sino que es lógico que el de la república Norteamericana, por la parte que le concierne, fije su atención en asuntos que tanto le importan.

Esto no puede ofender la susceptibilidad de ningún pueblo, como pretenden los ligeros. Que la honra de las naciones escrita está en sus actos y en la conformidad de esos actos con la justicia reside, y no en el conjunto de quisquillosas vanidades y orgullo desmedido que toman por decoro de los pueblos nuestros adversarios.

Alguno de estos, *La Epoca*, discurría anteañoche alborozada sobre la hipótesis realmente injuriosa para nuestra dignidad de que, ocupando en Francia el trono Enrique V ó alguno de los príncipes de Orleans, tuviésem en España una *política realmente francesa*. Y después de decir esto, sin protesta alguna y con ese amor que nuestro colega guarda para todo lo borbónico, viene ayer muy ufano deshecho en protestas de españolismo contra los radicales por el despacho de Mr. Fish.

Así se hace política por algunos en este desven-

turado país. Se manifiestan benevolencias con una intervención probable si el absurdo imperara; se dice que deben hundirse en el abismo, patria, religión y monarquía, a no triunfar determinada candidatura, y porque un ministro de un Estado dirige a su representante en España determinadas instrucciones, de las cuales, después de todo, este no hace uso alguno, y porque un gobierno español, procediendo dentro de sus principios, y anticipándose así a todo género de protestas, realiza su deber, y con su deber una gran obra política, estos caballeros andantes de nuestros días salen por calles y plazas pregonando deshonra, y aun muchas veces recordando algun periodo de nuestra historia en que los gobiernos, para sus fines esclavistas, antes que atender al bien del país, llevaron nuestra bandera de aventura en aventura, dándonos ese prestigio generoso, que es como los fuegos fatuos, y que desaparece dejando a las naciones quizá sumidas en la miseria, quizá pobres y desgobernadas, pero con media docena de cañones ó con un par de banderas que, honrándonos mucho, no curan nuestros males ni mejoran nuestro porvenir.

Es preciso que los que así discurren sepan que estamos en el siglo XIX, que los días de la Edad Media pasaron ya, y que hoy los pueblos han de obrar con el criterio de la razón y de la justicia antes que entregarse a ese género de política, tan propio para llevarlos al punto en que hoy se vé Francia.

Es preciso que discurren con seriedad y argumenten con lógica, y lleven a la vida pública y a estas relaciones exteriores las mismas doctrinas que regulan la vida moral de los individuos.

No de otra suerte podrán remediar la generación de hoy y las que le sucedan, los errores militares de la casa de Austria y la política servidora de Francia que nos trajo la de Borbon, desde Felipe V hasta Isabel II, desde que Luis XIV dijo: *Desde hoy en adelante no habrá Pirineos*, hasta que Napoleón III exclamó: *De la reina de España depende*.

### COLABORACION.

La frecuencia con que recibimos escritos que merecen ver la luz pública, para ilustrar la opinión, aunque no estemos de acuerdo con todas sus apreciaciones, nos induce a abrir esta sección de nuestro diario, la cual comenzamos hoy insertando un artículo sobre la ley de reemplazos militares, debido a la pluma de un distinguido escritor militar.

Sin entrar en apreciaciones favorables ni adversas acerca de este artículo, y dejando al autor la responsabilidad de sus apreciaciones, nos limitaremos a observar que la solución que propone se halla de acuerdo con el espíritu de la enmienda presentada al art. 14 del voto particular que se halla firmada por los diputados radicales señores Vidart, Macías Acosta, Olave, marqués de la Florida, Sanromá, Beruete y Huelves.

### EL ARTÍCULO 14 DEL VOTO PARTICULAR

A la altura a que ha llegado la discusión de la ley de reemplazo, solo una advertencia amistosa nos permitiremos indicar. Partiendo del supuesto de que los diputados de la mayoría están por abolir la redención a metálico y la sustitución; dado el caso de no haber suficiente número de voluntarios para cubrir las bajas del ejército, ¿qué medio habrá de emplearse para movilizar la reserva? Sea por edad ó por sorteo, es lo cierto que se opere un cambio radical en el sistema de reemplazo. Las clases acomodadas se igualan a las que no están en el mismo caso. ¿Pero cuál es la forma mas suave que debe adoptarse para que su planteamiento no tenga consecuencias ulteriores? La contestación a esta pregunta debe ser objeto de serias meditaciones. No pueden olvidar los legisladores la trascendencia que envuelve.

Dos medios se han propuesto: uno, el llamamiento de los individuos de la reserva que hayan de cubrir las bajas ocurridas en las filas del ejército permanente; otro, la movilización de las unidades tácticas que sean necesarias. El primero es el sistema prusiano; el segundo, el español de milicias provinciales.

¿Cuál es mejor? Si se tratara de una ley militar, entraríamos a discutir este punto; pero como se trata de un asunto político, como no se trata de doctrinas ni teorías, como es preciso ya descender al terreno de los hechos, he aquí por qué los sueños desaparecen, y la cuestión, sin embargo, no ha sido del todo comprendida.

Pues que, ¿es lo mismo diseminar los individuos de la reserva entre los cuerpos del ejército permanente que servir al lado de sus camaradas dentro del mismo cuerpo? Se dirá que los oficiales de la reserva en la actualidad son los mismos del ejército. Algo hay de verdad. Pero, por lo mismo se necesita reformar al propio tiempo la organización del ejército.

Tratándose de este punto, ¿quién no ve la conveniencia de disponer que los oficiales sirvan en tiempo de paz en el distrito en donde son naturales? ¿Quién no ve la necesidad de reformar la ley de ascenso? Y ahora encaja, como de molde, preguntar a los que se han declarado incompetentes, si en el terreno práctico serán importantes estas materias. ¿Saben estos señores lo que son nuestros cuarteles? ¿Conocen el interior del ejército? En caso negativo, ¿cómo se atreven a sostener opiniones tan peregrinas como las que han sostenido.

De este sencillo razonamiento se desprende que los impugnadores del *prusianismo* militar han acabado por caer en él, acaso sin saberlo. Peligros en que suelen caer los que niegan la ciencia militar por el solo hecho de no haberla saludado. Peligro en el que cayeron los sabios del Sena cuando soñaban con arrojar a los prusianos a culatazos del otro lado del Rin.

¿Es lo mismo servir en tiempo de paz en un distrito que en otro? Pues para esto es preciso reformar la división territorial militar.

¿Es cierto que el sacerdocio militar no ve con buenos ojos la abolición de quintas? Pues hemos de suprimir las direcciones de las armas.



Se quiere que las oficinas militares no sean un refugio de los que huyen de las filas? Pues será preciso que para ingresar en ellas se exija haber servido tres años, cuando menos, en el ejército activo.

Se quiere evitar que las academias militares no sean un refugio análogo al anterior? Pues habrá de exigirse para el ingreso en ellas cierto número de años servido en las filas.

He aquí, nada más que indicadas ligeramente, las dificultades que han de tocarse por no haberse discutido el asunto de la abolición de quintas con todo el detenimiento que fuera de desear.

Desde el momento en que hemos salido del melodrama sentimental, ya estamos a oscuras. Se ha dado en llamar ideólogos a los militares que han procurado dar una solución real a la abolición de quintas. Si se llegase a redactar el art. 14 en una forma semejante a la antigua quinta, entendiéndose bien, si se obligara a cubrir las bajas del ejército permanente tal y como hoy se halla organizado y constituido con los individuos de la reserva, ¿sabe el partido radical lo que sucedería? Contesten a esta pregunta los que niegan la ciencia militar.

No hay mas que un medio de abolir verdaderamente las quintas: establecer el orden de movilidad en las reservas, cuando no sea suficiente para mantener el orden público los soldados voluntarios del ejército activo.

X\*\*

## POLÍTICA ESTRANJERA.

Los periódicos franceses se ocupan de un manifiesto que al fin ha presentado el partido bonapartista que ha aparecido en *L'Ordre*, y que está firmado por M. Clement Duvernois. Desde la muerte de Napoleón III se estaba esperando con gran impaciencia este manifiesto, tanto por los bonapartistas como por los legitimistas, que contaban con la completa ruina del partido del imperio, y esperaban aumentar sus filas con los elementos dispersos del bonapartismo. Los comentarios que vinieron haciéndose sobre la posibilidad de que los imperialistas nombraran regente a la ex-emperatriz Eugenia, y los rumores sobre el manifiesto que la junta superior del partido se preparaba a dar al país, quedaron desautorizados por completo con las palabras de la viuda del emperador, que manifestó públicamente a su consejo que el príncipe imperial no debía ni querer imponerse a la Francia, que aguardaría, por tanto, a que la soberanía nacional manifestara la voluntad de utilizar sus servicios, y que hasta entonces solo pretendiera que el gobierno francés reconociera sus derechos como mero ciudadano.

En relación con estos antecedentes, el manifiesto firmado por M. Clement Duvernois, mas que una explícita manifestación de la actitud que el partido bonapartista se propone mantener, es una reservada y habilidosa espresión con carácter de solicitud hecha al pueblo francés buscando su apoyo y protección. El *Journal des Debats* hace notar la inexactitud que en el manifiesto se comete, empezando por decir que el príncipe imperial tiene 18 años, siendo así que nació en 1856.

Con intención de no alarmar el espíritu de los partidos y con la premeditada idea de adquirir popularidad, intentando engañar a incautos, dice el manifiesto que el príncipe imperial, al dirigirse al pueblo francés, no lo hace en determinado sentido político. Dice el manifiesto que el príncipe imperial se presenta a la manera de un libro en blanco, cuyas páginas se hallan dispuestas a recibir la escritura que la voluntad nacional quiera grabar en ellas. Según esto, el príncipe imperial hace adjudicación del imperialismo, y fundándose únicamente en la soberanía del pueblo, se halla dispuesto a gobernar y regir en la forma y manera que el pueblo determine. Estas declaraciones no habrán satisfecho ciertamente a los bonapartistas acérrimos e intransigentes partidarios del imperio.

Es seguramente curioso y extraño este manifiesto, en el que, según dice un periódico, se dice la última palabra del imperio muerto para siempre en las llanuras de Sedan y en los muros de Metz. Los mismos directores del superior consejo bonapartista, M. Rouher y el príncipe Jerónimo, no desconocen que la Francia no puede aceptar la antigua forma política que se ha hecho tan odiosa y que tras sí ha dejado un indeleble rastro de lágrimas y sangre. La torpeza de los bonapartistas consiste en que han creído que, mudando el disfraz, serían desconocidos; por esta razón, en el manifiesto se presentan como partidarios de la voluntad nacional y son los primeros en desear, en caso que el pueblo soberano así lo quiera, la forma del cesarismo que se ha hecho tan odiosa. La intención mal disimulada ha sido bien pronto conocida, y de esto es harta prueba la indiferencia y aun desprecio con que el pueblo francés ha recibido al documento en cuestión.

Los conservadores de todos los países tienen análogos temperamentos y acuden también a homólogos medios para el triunfo de sus vetustos y desacreditados principios. No pudiendo luchar frente a frente, se escudan con apariencias engañosas e hipócritas que ya no deslumbran a nadie ni a nadie seducen por ser bastantes conocidos sus mal ocultos fines.

La Cámara de Versalles continúa sin gran interés en sus discusiones, el proyecto de ley sobre organización del ejército, será presentado a continuación de la discusión de los presupuestos presentados por el ministro de Hacienda.

La comisión Dufaure prosigue sus conferencias con Thiers y sus discusiones particulares sobre las reformas constitucionales. La cuestión grave, que es origen de la mala inteligencia entre el presidente de la república y la comisión, es la reforma en lo tocante a responsabilidad ministerial y a las relaciones de Thiers con la Asamblea nacional. La creación de una segunda Cámara mantenida por Thiers, parece que será aceptada por la comisión Dufaure, y que en este sentido se establecerá en parte la armonía tan deseada que ha de unir a la comisión constituyente y al jefe del poder ejecutivo.

El nuevo Código penal presentado como proyecto en Alemania, está siendo objeto de los mas vivos ataques y críticas continuadas, especialmente por parte de la Alemania del Mediodía. Es indudablemente una obra importante inspirada en un ideal liberalismo, pero que por motivo de la premura del tiempo en que ha sido redactada, tiene muchos y graves defectos. El principal de todos consiste en que, obediendo la reforma a un innegable espíritu de progreso, llega a ser ineficaz, en cuanto que los efectos de la ley no han sido anteriormente estudiados para que su planteamiento no produzca contrarios resultados. La reforma del Código penal efectúa una notable revolución civil en Alemania, fundando los principios de una legislación mas igual y perfecta; pero necesario hubiera sido que antes de atender a la reforma del Código penal, se hubiera pensado en establecer la unidad en la legislación civil, que tan diversa y heterogénea es en aquel pueblo.

Estos inconvenientes, expresados por la *Gaceta de Munich*, son fundados en razón, y es indudable producirán obstáculos a la marcha del proyecto en las discusiones de la Cámara. En Prusia, con ocasión de la discusión de los presupuestos de justicia, han sido señalados todos estos defectos por el diputado Peltzer en una sesión de la Cámara de los representantes. El ministro de justicia Léonhardt, ha admitido la obra reformista, pero ha recordado que él mismo, presentando el proyecto de Código penal al Parlamento, había hecho notar que esta ley no tenía la pretensión de ser muy duradera, pues estaba sometida a la condición imprescindible de ser revisada en un lapso de cinco años.

Dadas estas condiciones del proyecto, y dada también la actitud que contra él se presenta, especialmente en toda la parte Sur de la Alemania, es de temer esa retirada sino es que en la Cámara de los representantes se logra formar algún centro de mayoría que no será seguramente numeroso. Lo que parece fuera de duda que el proyecto de Código penal será rechazado por la Cámara de los señores, en cuyo caso esto daría lugar a un conflicto que debe evitar el gobierno.

Las reformas sobre disciplina eclesiástica y soluciones de la Iglesia y el Estado, han sido aprobadas por una gran mayoría en la Cámara de los representantes, a pesar de lo que auguraban algunos periódicos órganos del partido eclesiástico y feudal. La Cámara de los señores sin duda ofrecerá mayores dificultades a la aprobación de estos proyectos, si se atiende al espíritu reaccionario que en ella predomina, pero la iniciativa de la ley ha partido del poder superior, y además ha sido ajustada por la primera Cámara, lo cual no será desatendido por los señores. Por otra parte, el gobierno ha tenido la habilidad de presentar las reformas eclesiásticas como una cuestión nacional, aprovechándose del desaire y repulsa que a la Alemania hizo el Papa en el último consistorio y que dió lugar a que Prusia retirase su representante Stumm y rompiera por ahora sus relaciones con la Santa Sede. Estas consideraciones se tendrán en cuenta en la Cámara de los señores que temerán ponerse en abierta lucha de un lado contra el poder imperial y del otro contra el sentimiento de la nación.

La *Política* es entre los periódicos que forman la *Sociedad del Farol* uno de sus mejores faroleros, pues instantáneamente, y sin darnos siquiera lugar a una retirada con orden, nos apaga los fuegos y nos deja dogmáticamente a oscuras hasta el punto de no saber ahora cómo combatir a *El Imparcial*.

Era sin duda el encargado de decir lo del apagamiento, y lo ha saltado tan oportunamente, que ya después de esto a nadie le cabe duda sobre la estrecha relación que tiene la inventada nota diplomática de Fish con los apagadores argumentos de *El Imparcial*.

Y luego dirán que la propaganda no es fecunda! Ya tiene *La Epoca* un discípulo aprovechado en *El Diario Español*, pues ya dice este colega, convertido en sucursal del primero, que lo único indispensable es *sumar en vez de restar*, y de que se necesita un gran acto de abnegación dada. Nada, nada; hasta las palabras de *La Epoca* usa y maneja *El Diario Español*.

Dentro de poco tiempo hemos de ver algún artículo en las columnas del ex-dinástico diario con el título de *ancha base*. ¡Hasta cuándo continuarán sin convencerse estos desorientados conservadores, de que todo lo que dicen y escriben no son mas que palabras, palabras y palabras!

La *Independencia Española* dice que es en balde que ella, y con ella todos los que aman la felicidad y la ventura del país, aconsejen a los gobernantes, que no ven, ni oyen ni piensan mas que en su propio interés personal. Creemos que nuestro colega se equivoca profundamente. No hay gobierno que desoiga un buen consejo. Pero ¿no cree por su parte que se escucha mejor el consejo del adversario, cuando se da usando de otras frases que las siguientes, que tomamos de sus columnas?

«Si hubiera pudor, honradez, decoro y dignidad política, sabríamos cómo herir las fibras del corazón de nuestros gobernantes; pero como esas cualidades se han perdido, es imposible inventar un lenguaje y una argumentación capaz de hacerles comprender el estado miserable a que les ha reducido su orgullo, y que su última hora ha sonado ya en el reloj del tiempo.»

Sabemos que *La Independencia Española* no necesita, si quiere, apelar a ese estilo para ser leído.

Como si continuara siendo dinástico, *El Diario Español* se encara con *El Imparcial*, y llega casi hasta enfadarse, porque este colega ha negado con razón que en la Cámara se manifestaran días pasados conatos convencionales.

Pero aun suponiendo que tal hubiera sucedido, ¿puede ser *El Diario Español* el autorizado para enfadarse contra lo que todos los días el colega combate sin tregua ni descanso? ¿O es que político de ocasión y atisbador de circunstancias, pudiera ahora convenirle al colega contra sus vanos propósitos inventar heterodoxias monárquicas y suponer actitudes republicanas en la mayoría de la Asamblea?

Al leer de aquí en adelante las elucubraciones anti-dinásticas de *El Diario Español*, no dirán todos que el colega, como todos los conservadores de su cuerda, obra así por despecho, por cólera y por nostalgia del presupuesto?

Contrastan las noticias que envía a *El Diario Español* su corresponsal de Puerto-Rico, con las recibidas en el mismo correo por varias personas que mantienen activas relaciones con la Antilla y con las comunicaciones oficiales de que hemos dado cuenta en nuestro número de ayer. En la correspondencia que publica nuestro colega, y que reproducen los periódicos de la Liga, se pinta un cuadro terrorífico, tomado sin duda de alguna relación de los acontecimientos de Santo Domingo a fines del pasado siglo, que con tanta frecuencia citan hoy los conservadores, muchos de ellos con una absoluta ignorancia o mala fe. Nada falta al cuadro. Los negros concertándose para escalar los puestos de elección popular, con el presumible propósito de ejercer atroces venganzas y preparar la reproducción de las escenas que se representaron en la isla vecina, hoy república haitiana.

Los mismos reformistas maldiciendo las exageraciones de sus diputados de Madrid; el partido leal dispuesto a morir en defensa de la integridad nacional, hasta las autoridades, temerosas, sin atreverse a plantear la ley municipal; los leales puertorriqueños temiendo por el honor de sus hijas y por sus mismas vidas; una expedición filibustera preparándose en Venezuela al mando del célebre Quesada y que debería conducir a la isla el vapor *Victoria*.

¡Qué horrible situación!

Ante este cuadro desconsolador y exacto, *La Epoca* habla de las escenas de Haití, y en tono melodramático, pregunta: ¿habrá desaparecido por completo todo sentimiento de patriotismo de los hombres que nos gobiernan?

No, amable *Epoca*, no ha desaparecido ni siquiera ha disminuido. Pero, ¿quién hace caso de esas farsas, que, después de todo, no engañan aquí a nadie?

Desdichadas son todas las maniobras que infatigablemente urden los conservadores. Apenas se acaba de desacreditar una, ya están preparando otra; pero con tan mala suerte y tan en burdo, que apenas se inicia, todo el mundo sabe de dónde vienen y a dónde van a parar sus tiros.

La *Liguilla*, ó sea la *Sociedad del Farol*, ha comenzado a suponer que existen conatos de disidencia en el partido radical, inventando para el caso una imaginaria diversidad de creencias monárquicas en el seno de la mayoría de la Asamblea.

Ya *La Epoca*, *La Política* y *El Diario Español* y demás consocios de la Liga farolera, han creído encontrar en esto un punto de partida para confectionar el enredo, y ya la van disponiendo de manera que tal vez a estas horas estén alquilados los mudiferos subterráneos encargados de traerla, y de llevarla, y de comentarla en convenientes regiones, para ver si logra producir su efecto.

Desde luego que todo ello se ha de reducir a politiquilla menuda, de que habremos de ocuparnos por espacio de dos, ó tres, ó cuatro días inútilmente perdidos para sus fabricantes y preparadores; pero como estamos abocados a este nuevo chisme, y nos ha caído este quehacer, se lo anunciamos a nuestros lectores para que no llegue de improviso a su oído la emoción fuerte.

Como comprenderán nuestros lectores, ni en el seno de la mayoría existen disidencias de tal género, ni hay mas monarquismo ni menos monarquismo en el partido radical, del que siempre ha tenido y del que siempre ha espresado y declarado terminantemente en las ocasiones solemnes.

Los conservadores deben cambiar de táctica, pues está tan conocida la que ahora por diezmilésima vez tratan de ensayar, que desde luego se puede augurar con seguridad, y sin temor de equivocarse, que la intenciona aborta y el embrollo se deshace antes de tomar cuerpo. Las confectiones imaginarias de ministerios y los bufos ofrecimientos de carteras a título de radicalismo conservador, son puras fantasmagorías y calenturientos ensueños vulgares que solo caben en la vacía cabeza de algún liliptiense político que se da aires de personaje, y que allá en sus soledades no abandona sus aspiraciones de hacerse *capo di banda*, y quizá, y sin quizá, constituir aquí una situación radical-gradual.

Un periódico que es aficionado a las emociones fuertes, dice que todos los hombres políticos, vista la traición de los radicales, consideraban anoche inminente la proclamación de la república.

Esto no es oposición al Gobierno; es simplemente oposición al sentido común; y ciertamente no nos ocuparemos de esta absurda noticia si no la viésemos reproducida sin comentarios, en la forma en que la damos, en un periódico de la tarde que hace tiempo ha perdido la brújula y se entrega a todas las estravagancias que puede inspirar una pasión desgraciada.

Los periódicos ligeros hablan de patria, de integridad nacional, y declaman contra supuestas influencias extranjeras en manifiestos y artículos; pero aquello que mas pregona es lo que en mas olvido tienen. Para muestra de esto bien pudiera citarse a uno de los mas autorizados, *La Epoca*, que, después de su escrupulo contra las reformas de Ultramar, y de sus vanas protestas de españolismo, viene diciendo que lo que aquí convenia era establecer un gobierno francés. Con ocasión de hablar de una resolución atribuida a Thiers, dice:

«Parece que éste teme casi igualmente dos soluciones bien posibles, aunque bien distintas, en el porvenir de Francia: una república revolucionaria de Gambetta y la restauración de la monarquía legítima, que, reuniendo todas las fuerzas conservadoras, agrupando en derredor del trono de Luis XIV los principios todos de Orleans, con alianzas posibles entonces en Europa, *fuérase en España y en Italia una política verdaderamente francesa*, católica en Roma, y pudiera en el porvenir contrariar los planes del príncipe de Bismarck.»

Con que después de tanto patriotismo resulta que *La Epoca*, que teme que se pierda Cuba, bien por declararse independiente, bien porque se anexiona a los Estados Unidos, desea para España un gobierno extranjero y una como minoría sujeta a la dirección y tutela de la Francia? Días atrás se escandalizaba de la posibilidad de que el gobierno americano hubiese manifestado al nuestro su opinión en la cuestión de las Antillas, y hablaba de influencias extranjeras, y dedicaba furibundos artículos en persecución de un fantasma diplomático de la supuesta nota de Fish. Hoy, sin embargo, la Celestina de la prensa deja traslucir sus tendencias trasparencias y se permite desear como solución patriótica y honrosa el establecimiento en España de una política verdaderamente francesa.

Continuara aun *La Epoca* hablando de integridad de territorio y de influencias extranjeras?

*La Epoca* no reproduce la relación que hicimos de la ceremonia del bautizo del infante D. Luis, porque, según dice, respira cierta *disidencia*, prefiriendo la de *El Imparcial*, en que se muestran notablemente avisados los sentimientos monárquicos. No nos ofende esa preferencia que nos parece fundada, no en la razón que espone *La Epoca*—a quien debe importar una liga el monarquismo de aquel periódico—sino en que haciéndolo cumple un deber, como aliado que es a la *Sociedad del farol*.

Parece que algunos republicanos se reunirán mañana en las Escuelas pías de San Fernando con el objeto de trabajar por la reorganización de su partido.

Laudable nos parece el propósito de cuantos aspiren a concluir con las desavenencias que tienen dividida dicha parcialidad. El partido republicano es una gran fuerza política que puede servir al bien y al progreso de nuestra patria, siendo disciplinada y manteniendo la unidad necesaria a todo partido que pretenda influir en los destinos del país.

Mucho celebraremos que la aspiración de los republicanos que se reunirán mañana en las Escuelas pías de San Fernando, se abra paso y triunfe al cabo. El porvenir de la revolución y la tranquilidad del país lo exigen de consuno.

## Cortes.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE GÓMEZ.

Extracto de la sesión celebrada el lunes 3 de Febrero de 1873.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Somolinos hizo una pregunta acerca de la huelga de los carteros.

El Sr. Navarrete denunció varios abusos que se han cometido en Cádiz por los contrabandistas, y suplicó al ministro de la Guerra que ordenase a los carabineros no se escudieran en el uso de sus facultades.

El señor ministro de la Guerra prometió enterarse.

El Sr. Pinedo apoyó un voto de censura contra el ministro de la Guerra, por la prodigalidad con que se han conferido ascensos militares; dijo que se habían concedido en el término de seis meses 1,213 gracias al ejército por cambiar a los carlistas, ejemplo que no se había visto ni en la guerra franco-prusiana.

Añadió después algunos comentarios.

Denunció algunos abusos que dijo haberse cometido en el cuerpo jurídico militar.

Concluyó rogando al Congreso tomara en consideración la proposición que acababa de apoyar.

El señor ministro de la Guerra contestó al señor Pinedo y demostró que ningún abuso había cometido en el desempeño de su cargo.

Esto vendrá a probar que al traer aquí su señoría la cuestión de los nombramientos, lo hizo guiado por la pasión política, ó por cierta animosidad personal suya ó ajena, como algunos señores suponen. Las plazas de los ministros del Tribunal Supremo han sido siempre de libre provisión del Gobierno entre personas que tuviesen tales ó cuales condiciones, y en muchos casos sin exigir condición alguna.

Si las Cortes hubieran legislado sobre este punto, es claro que los ministros se hubieran tenido que atener a lo dispuesto por el Parlamento, porque sobre todo poder ministerial está el poder de las Cortes, pero no ha sido así; se ha legislado siempre por decretos, y por consiguiente, los ministros han podido establecer las condiciones que hayan creído convenientes.

Y esta es la práctica que se ha seguido, lo mismo durante los reinados absolutos que durante el periodo que llevamos de sistema constitucional, y lo mismo bajo la dominación del partido progresista que bajo la dominación del partido moderado. No puede, pues, resultar cargo alguno contra un ministro que procede como han procedido todos sus antecesores. El partido de la unión liberal, como el partido moderado y como el partido progresista, no han nombrado para esos puestos a personas dignísimas, que sin embargo no tenían las categorías que su señoría parece exigir? ¿No se ha hecho lo mismo a raíz de la revolución, sin que nadie haya tratado de poner dificultades? El objeto que tanto este Gobierno como los Gobiernos anteriores se han propuesto al nombrar para estos cargos a personas dignísimas, no ha sido otro que el de abrir la carrera de la administración al partido liberal, y estoy seguro que si yo hubiera tenido la fortuna de conocer a su señoría antes y le hubiera ofrecido uno de estos puestos, se hubiera apresurado a aceptarlo.

Estoy por decir que pondría la cabeza a que su señoría lo hubiera aceptado.

Lo que mas me admira en el Sr. Pinedo es la *bonhomie* con que su señoría se ha prestado a hacer un cargo al ministro de la Guerra por haber llevado al Consejo de la Guerra a patriotas dignos que han sufrido persecuciones, que por cierto su señoría no ha sufrido, cuando debiera satisfacer a su señoría ver ocupados esos puestos por hombres que se acercan a su señoría mas que los que en otras ocasiones los han ocupado. Si yo no hubiera admitido la dimisión de los ministros del Consejo, es seguro que su señoría hubiera clamado contra el ministro por dejar en sus puestos a los enemigos de la libertad, en vez de colocar a los que tanto por la libertad han padecido.

Yo debo decir la verdad, sea cualquiera la responsabilidad que se quiera echar sobre mí. El Gobierno, al hacer esos nombramientos, ha tenido el pensamiento de formar sus hombres, cosa que no ha hecho nunca el partido liberal. Los señores diputados recordarán que antes de la revolución, cuando se trataba de que viniese a gobernar el partido progresista, se decía que no tenía hombres de gobierno para cubrir los puestos del Estado.

Y es claro: si el partido progresista estaba casi siempre proscrito, ¿era posible que se hallara en condiciones de formar una administración? Pues esto es lo que nosotros hemos tratado de remediar.

Ha dicho el Sr. Pinedo que esta cuestión ha de ser la cosa fúnebre que ha de cubrir mi existencia. ¡Ojalá acierte su señoría, porque así me libraré de grandes responsabilidades y de grandes trabajos! ¡Ojalá pudiera su señoría decir que el diputado por Despeñaperros había despedido al ministro de la Guerra!

Grande ha sido la impaciencia del Sr. Pinedo por atacar al ministro de la Guerra. Hace pocos días me preguntó su señoría si tenía inconveniente en remitir a la Cámara una relación de los ministros del Consejo que yo he nombrado. Le contesté que no tenía inconveniente, y en seguida su señoría dijo: «pues anuncio una interpelación sobre esto al señor ministro de la Guerra». Generalmente cuando se piden documentos es para prepararse a hacer una interpelación, y su señoría, anunciándola en el acto, empezó por donde debía haber acabado. Después no esperó su señoría a que el ministro mandara los antecedentes que estaba reuniendo, y se apresuró a presentar la proposición que se discute. ¿Para qué tanta impaciencia cuando se trata de matar a un ministro que, según ha declarado su señoría, está muerto?

Y voy a terminar, haciéndome cargo de una especie de advertencia que ha hecho su señoría a propósito de mi humilde persona. Su señoría, después de presentarme como un hombre que venia a destruir las leyes y las prácticas del partido radical, decía: «al considerar la procedencia del ministro de la Guerra, al ver que ha sido ministro y ha ocupado altos puestos con el partido moderado, es permitido creer que este hombre funesto ha venido a concluir y a destruir lo que el partido radical ha hecho, para que esto se lo lleve el diablo. Yo no he de descender a defenderme de tales acusaciones, ya salgan de boca del Sr. Pinedo, ya de otro cualquier señor diputado. He pertenecido a varias administraciones moderadas con mucha honra mia, y he venido a la revolución con mis antecedentes. Si he procedido de buena fe, si he hecho servicios a la revolución, juzguelo su señoría y juzguenlo los señores diputados. Si yo creyera que tales podían ser las sospechas de algunos de los que son amigos políticos míos, me marcharía a mi casa para no pertenecer a ningún partido.

Yo he venido aquí con la lealtad del caballero y del soldado; si mis antecedentes no gustan, hay



que aceptarlos; y si no se aceptan, hay que decirlo. No he de volver a hablar una palabra sobre este asunto. La Cámara juzgará mi conducta, en la inteligencia de que, si su voto es condenatorio, lo reconoceré como bueno y bajaré la cabeza.

El Sr. Moncasi: Esta cuestión, señores diputados, es a mis ojos pequeña, por lo mismo que me es personal a este modo, y no hubiera hablado si las repetidas alusiones que me ha dirigido el Sr. Pinedo no me obligaran a ello.

El Sr. Pinedo retiró la proposición. Se entró en la orden del día, y continuando el debate pendiente sobre el reemplazo del ejército.

El Sr. Calvo Posada reanuda su discurso en pró del voto particular.

El Sr. Olave habló para alusiones, así como el Sr. Vidart.

A las seis se suspendió la sesión.

*Estracto de la sesión de la noche del 3 de Enero de 1873.*

Abierta la sesión a las nueve bajo la presidencia del Sr. D. Manuel Gomez, y continuando la discusión pendiente sobre el presupuesto de gastos, se dió lectura a la sección 7.ª del presupuesto del ministerio de Hacienda.

El Sr. Muñoz defendió una enmienda que tenía presentada.

El Sr. Ramos Calderon apoyó el dictamen de la comisión. Aclaró al Sr. Muñoz que el art. 7.º que se estaba discutiendo, solo significaba la necesidad que había tenido la comisión de crear una disposición para que se pudiesen formalizar ciertos créditos, a los que por no haberse podido acompañar en tiempo oportuno los comprobantes correspondientes, se anulaban en otros tiempos. Sostuvo la necesidad de esta reforma, y después de leer algunos datos, con los que refutó otros que había leído el Sr. Muñoz, terminó pidiendo al Congreso que desechase la enmienda.

El Sr. Bona contestó al Sr. Muñoz, haciéndose cargo de una alusión que le había dirigido.

El Sr. Muñoz rectificó.

El Sr. Ramos Calderon rectificó también, y repitió al Sr. Muñoz que no se trataba por el dictamen de la comisión de la formalización de ningún crédito supletorio; solo de créditos cuyos servicios estaban cumplidos y que se hallaban en suspenso ó habían sido anulados por falta de comprobantes.

Rectificó el Sr. Muñoz y fué desechada su enmienda.

Se dió lectura a una enmienda del Sr. Huelves para que se declarasen amovibles todos los empleados del cuerpo de contabilidad.

La defensa su autor, combatiendo el privilegio que constituía en favor del cuerpo de contabilidad la ley de inamovilidad.

El Sr. Bona, que creía que la enmienda del señor Huelves iba principalmente dirigida a formular un ataque contra los empleados de contabilidad, defendió a éstos, diciendo que en el día por las muchas cuentas que se habían aglomerado en la dirección, trabajaban los empleados voluntariamente de día y noche; y combatió la enmienda.

El Sr. Pasaron combatió también la enmienda. Rectificaron los Sres. Huelves y Bona.

Puesta a votación la enmienda del Sr. Huelves, y pedido por bastante número de señores diputados que ésta fuese nominal, se procedió a ella, siendo aprobada por 65 votos contra 19.

Se leyó otra enmienda del Sr. Huelves para que no pueda entrar nadie a ser empleado de Hacienda mas que por medio de oposiciones y empezando por los destinos mas subalternos.

La apoyó el Sr. Huelves.

El Sr. Ramos Calderon dijo que la comisión no tenía ánimo antes de aceptar esta enmienda, pero que después de aceptada por el Congreso la anterior, la comisión pedía al Congreso que aprobara aquella.

Puesta a votación fué desechada.

Se aprobaron sin discusión los presupuestos del Consejo de Estado y de la presidencia del Consejo.

*Presupuesto del ministerio de Estado.*

El Sr. Santamaría combatió la totalidad del dictamen y pidió se suprimiesen todas las embajas, respetándose solo a los cónsules.

Pasadas las horas de reglamento, se levantó al sesión.

Eran las doce y media.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROLA.

*Estracto de la sesión celebrada el lunes 3 de Febrero de 1873.*

Abierta la sesión a las tres y cuarto, y aprobada el acta de la anterior.

## Folleto.

# LA FELICIDAD

CUENTO ORIGINAL

DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO (hijo.)

(Conclusión.)

leones, serpientes, frutas y hojas colosales, hombres y monstruos que sin duda pertenecen a la fábula de esta teogonía desconocida para el conde. En el fondo del templo se halla una a manera de capilla comprendida entre cuatro columnas, algo elevada sobre el nivel del suelo y a la cual se llega por tres escaleras, una al frente y dos laterales, con seis estatuas colosales que al pie de las mismas parecen ser los guardianes del santuario. Impelido por una fuerza superior a su voluntad, absorto con tanta maravilla, el conde subió lenta y resueltamente la escalera del centro, y, descorriendo una cortina, vió en el fondo el busto colosal de una divinidad que tocaba casi al techo. En el espacio que mediaba entre él y la imagen, una figura humana envuelta en un oscuro manto, y, sentada en el suelo, pareció moverse lentamente, y como despertando de un profundo sueño, pronunció lentamente estas palabras:

—¿Ya estás aquí, conde de Kermais?

El conde retrocediendo un paso contestó:

—¿Quién eres y cómo me conoces?

—Soy quien tú buscas. La que puede decirte lo que deseas saber. Soy la jítana que te habló en Marsella. Dira la Francia.

V.

Había llegado el momento solemne, el suspirado término de tantos trabajos, de tantas fatigas,

El Sr. Deas defendió una proposición pidiendo nombrara la Cámara una comisión de su seno que examinase las cuentas del puerto de Barcelona.

El Senado la tomó en consideración.

El Sr. Hidalgo Saavedra hizo una pregunta al ministro de Ultramar, relativa a si eran ciertas las noticias referentes al entusiasmo con que se había recibido en Puerto-Rico el proyecto de abolición de la esclavitud, y la de que en Cuba se habían reunido los hacendados dueños de esclavos para tratar de la abolición de la esclavitud.

El señor ministro de Ultramar confirmó las anteriores noticias.

El Sr. Rojo Arias preguntó al ministro de la Gobernación si estaba dispuesto a mejorar el servicio telegráfico.

El señor ministro de la Gobernación le contestó que hacia algun tiempo había llevado al Congreso un proyecto de ley sobre este asunto.

El Sr. Torres y Castro preguntó al señor ministro de Fomento si estaba dispuesto a publicar pronto el escalafón de catedráticos, y si se proveerian las cátedras con arreglo a la ley.

El señor ministro de Fomento contestó afirmativamente.

El Sr. Diaz Quintero dirigió otra pregunta al señor ministro de Ultramar.

Se entró en la orden del día, y continuando el debate pendiente sobre el proyecto de ley de archivos y bibliotecas, defendió el Sr. Galdo el artículo 5.º

Los Sres. Morales Diaz y Galdo rectificaron. Este último retiró la proposición de ley.

Fuó aprobado sin discusión el proyecto de ley concediendo próroga para la construcción del ferrocarril de Utrera a Osuna, y se levantó la sesión.

Eran las seis.

## Noticias.

Para evitar los perjuicios que pueda ocasionar la huelga de los carteros, el director general de Comunicaciones ha pasado un oficio a cada uno de los comandantes de la Milicia para que designen diez individuos cada uno de su batallón con objeto de prestar el servicio de correos.

El domingo entró de guardia en palacio la compañía de veteranos de la Milicia ciudadana. En el cuartel de la plaza de Armas había cien soldados de diferentes batallones con objeto de relevar a los voluntarios veteranos si éstos se ponían enfermos. No hubo, sin embargo, necesidad de acudir a ellos, y soldados de setenta años que hicieron la guardia durante ocho horas. El número de los años de la compañía entera, formada por 80 hombres, cuenta la enorme suma de seis mil y pico años. El senador del reino, D. Camilo Labrador, fué el primero que hizo la guardia, y el jefe de día era el brigadier Carmona.

Además de la señora del Sr. Ruiz Zorrilla, se van a conceder las bandas de damas nobles de Maria Luisa, a la duquesa de Fernan-Núñez y a la condesa de Almina.

Se ha presentado en el Senado una proposición del Sr. Diaz, pidiendo se nombre una comisión compuesta de individuos de aquella Cámara, para que examine las cuentas de las obras del puerto de Barcelona.

La comisión estremeña que gestiona las obras de algunas carreteras en aquellas provincias, está muy satisfecha de los propósitos que animan al ministro de Fomento.

Uno solo de los veteranos que hicieron la guardia de palacio ayer y anteayer, se encuentra enfermo.

En Elguza se presentó ayer una partida carlista que tomó la dirección hacia Guipúzcoa.

El jueves de la semana pasada salieron de Huesca varias comisiones de oficiales de la reserva a recorrer las mas importantes localidades de los partidos judiciales, con objeto de promover en ellas el alistamiento de francos.

El brigadier D. José Villacampa, jefe de la columna de operaciones que actúa en la parte del Cinca, ha sido destinado a continuar sus servicios a la ciudad de Jaca, con el cargo de gobernador militar de su plaza, pasando a encargarse del mando de aquella columna el Sr. Aguilar, teniente coronel del regimiento de infantería de Almansa.

El partido republicano de Valencia ha elegido

penalidades y tormentos. Estaba allí, delante de los ojos del conde la mujer que sabía el gran secreto, en cuya busca había corrido por todo el mundo, sin decaer un momento su constancia y firmeza.

Era premio merecido el que iba a recibir en pago. Así lo creía sin duda también la jítana, pues dirigiéndose a nuestro héroe y alzando sus descomulgados brazos al cielo, le dijo con voz solemne y cavernosa:

—Conde, ante tus ojos está el libro del destino. Abrele y verás en el cuál es la verdadera felicidad, que tanto has deseado conocer.

El libro se hallaba, en efecto, entre ambos interlocutores, sobre un enorme trozo de mármol negro que, si bien desempeñaba en aquel momento el oficio de mesa, no tenía forma acabada de tal. Era un infolio enorme, parecido a los grandes misales de las antiguas catedrales góticas, pero al paso que aquellos estaban compuestos de gruesas hojas de pergamino, este las tenía de un papel tan fino como el mejor de seda, y al mismo tiempo mas compacto y resistente.

Debía, por lo tanto, contener muchos miles de hojas; y el conde que había oído en silencio las palabras de la jítana, cuando hubo examinado estos detalles, no pudo menos de decirle:

—No hallo palabras con que pintarte la profunda satisfacción que me produce el verme a punto de conseguir mi deseo; pero si este inmenso volumen está todo escrito, como creo, es necesario que me indiques en qué parte de él podrá hallarse la revelación que he venido a buscar.

—El libro tiene aun hojas en blanco—contestó la jítana—pero hay ya muchas, muchísimas, cubiertas de signos de todas clases. Empezar por la primera página, hojéale rápidamente. No necesitas mas que esto, porque cuando llegues al punto que desees, bien pronto te saltará a la vista lo que

sus representantes en la Asamblea federal de Madrid, a los Sres. Guerrero, Climent y Soriano.

Ayer a las diez de la mañana se cantó en Roma un solemne Te-Deum en la iglesia española de Monserrat, por el feliz alumbramiento de S. M. la reina, asistiendo el personal de algunas legaciones.

Han sido separados del cargo de ministros del Tribunal de Cuentas, por la comisión mixta de senadores y diputados, los Sres. Fariñas Martínez y Shee Saavedra.

El ministro de Fomento ha remitido al Senado todos los datos existentes en su departamento y que se refieren a la creación y establecimiento de Bancos hipotecarios. Estos datos han sido pedidos por la comisión que entiende en su instalación en todas las capitales de provincia.

Parece que con motivo del alumbramiento de S. M. la reina, serán agraciados con el collar del Toison de oro, el presidente del Consejo de ministros, Sr. Ruiz Zorrilla, el duque de Fernan Nuñez y el marques de Perales.

Han llegado a Tarragona el general Hidalgo y el brigadier Medivela.

Cinco eran los curas que iban en las facciones derrotadas en Peña de Aya, de los cuales dos han sido muertos, dos heridos y uno hecho prisionero con estos últimos.

La facción Ollo debe haber penetrado en Navarra por la sierra de Bacarena, para internarse en las Amezcuas.

Ha salido hoy para Francia el Sr. Fremy con el marqués de Salamanca y varios amigos, entre ellos el Sr. Lamartiniere.

La facción Rada ha sido completamente dispersada con grandes pérdidas cerca de Castejon (Logroño), por 40 hombres del regimiento de Sevilla y 45 caballos del de Pavia.

Con motivo del alumbramiento de S. M. la reina ha habido en Barcelona iluminación estos días y bandas militares que han recorrido los sitios públicos ejecutando piezas de música.

El Sr. Fremy, antes de salir en dirección a París, ha entregado al gobernador civil de la provincia 3.000 rs. para el asilo del Pardo y otros 3.000 para los demás establecimientos de Beneficencia.

Dice un periódico francés:

Enviar peces dentro de una carta parece imposible, y sin embargo, es un hecho que se ha verificado recientemente. Cinco peces de mar, de dos pulgadas de largo, encerrados en ova húmeda, han sido enviados de Nápoles a Londres, como carta recomendada, el día 4 del pasado Enero al Aquarium del Palacio de Cristal. La carta pesaba siete onzas y ha llegado a su destino el 9 por la mañana. Al sacarlos estaban medio asfixiados, pero al echarlos en agua del mar, de los cinco revivieron cuatro, y actualmente se agitan sin temor en su nuevo dominio. Estos peces pertenecen a la especie Amphiprion, que ocupa uno de los últimos escalones de la clase de los vertebrados.

Han sido detenidos en Barcelona unos oficiales carlistas que se preparaban a salir de aquella población para ponerse al frente de una partida.

El haberse declarado en huelga los carteros esta mañana, fué motivado por una exigencia de éstos, que querían se les diese una cantidad de 35.000 pesetas que hay consignada en los presupuestos, y en una forma que era imposible hacerlo.

Hemos recibido un folleto que contiene los discursos pronunciados en el meeting abolicionista del teatro Real, por los Sres. Castro, Carrasco, Labra, Alonso y Rodriguez (D. Gabriel). Como en él se trata a fondo la cuestión de la esclavitud, é integro están allí los admirables discursos de estos oradores, lo recomendamos a los que deseen conocer la necesidad de la abolición de la esclavitud, y la historia y el espíritu de nuestras Antillas.

Parece que en el ministerio de Hacienda se concederán los ascensos de escala a los empleados de

debe satisfacerse... Adios; yo me retiro; pero si aun me necesitas, puedes pronunciar mi nombre en alta voz, porque estoy cerca de ti y acudiré en seguida.

No bien acababa de pronunciar estas palabras cuando desapareció, dejando al conde que se entregase a su tarea.

No tardó este mucho en empezarla, y de momento en momento aumentaba su febril impaciencia; la mano trémula iba pasando una a una las misteriosas hojas, y la vista ansiosa las recorría con rápidas y devoradoras miradas.

Era aquel libro propio para confundir y estraviar la razón de mejor temple. Apenas se tropezaba con un trozo escrito en una de las lenguas vivas conocidas, hallábase cortado el hilo del razonamiento con otros caracteres. A una sentencia de Braham seguía un arranque elocuente de Rousseau—a la grave floría de Séneca, la burlesca é intencionada de Voltaire—las frases del Koran se hallaban en amigable consorcio con la crítica de la razón pura de Kant.

Santa Teresa sucedía sin transición a Confucio—a un versículo de la Escritura, iba inmediatamente unida una máxima de Epicuro, y Maquiavelo se asociaba íntimamente con Platon. Los geográficos, los caracteres cuneiformes, sanscritos, árabes, caldeos góticos, romanos, hebreos, chinos, celtas y griegos, en una palabra, todos los signos representativos usados por el hombre desde los mas remotos tiempos hasta nuestros días, pasaban rápida, vertiginosamente ante los atónitos ojos del conde.

A veces su fantasía imaginaba que, entrelazándose unos con otros aquellos signos, ejecutaban a su alrededor una ronda infernal, semejante a la de las brujas de Macbeth. Era aquello un verdadero caos de imágenes, razonamientos, sentencias y escrituras; una nueva Babel en forma de libro,

secretaría, con motivo de la vacante ocurrida de oficial mayor de la misma.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que algunos funcionarios de la dirección de Contabilidad pasen a las comisiones de Hacienda en el extranjero, para rendir las cuentas de la Deuda que están pendientes desde hace algun tiempo.

Continúan con actividad los trabajos para la construcción de los ferro-carriles, en la provincia del Miño, en el vecino reino.

La casa inglesa Mathensson hizo ayer un depósito en la Tesorería central de 18 millones de reales, para interesarse en la subasta de las minas de Riotinto.

Estos días se ve estrechamente concurrido el pueblo de Ruzafa (Valencia), con motivo de celebrarse la fiesta que anualmente dedican sus moradores a su patrono, verificándose al mismo tiempo el tradicional *porrat*.

A las cinco de la tarde del viernes último ocurrió en Valencia una sensible desgracia. Estaban quitando los andamios de una obra en la calle del Muro de San Felipe, y sin saberse cómo, vinieron éstos al suelo, cogiendo a un muchacho de unos 15 años, que se ocupaba en recoger las herramientas. Uno de los tableros, cayendo sobre su cabeza, le partió el cráneo, dejándole cadáver en el acto.

Ayer tomó posesión del cargo de director general de los Registros y del Notariado, el Sr. D. José Gallego Diaz.

Serán agraciados con motivo del nacimiento del infante D. Luis, los Sres. baron de Benifayó y vizconde del Cerro, con la gran cruz de Carlos III.

La única línea interrumpida hoy es la de San Sebastian. De todas partes llegan oportunamente las comunicaciones telegráficas.

Al Sr. Chaves, gentil-hombre de palacio, se le va a conceder un título de Castilla.

El brigadier Fernandez entró en San Sebastian con 80 prisioneros carlistas.

Uno de los facciosos de la disuelta partida del cura Santa Cruz, asesinó anoche de un tiro a un teniente de Voluntarios de Hernani. El asesino se ocultó para cometer el crimen detrás de unos matorrales, y disparó al Voluntario al pasar por delante de la maleza. El bandolerismo carlista no reconoce ya límites.

La facción Quico, unida a la de Aras, ha sido atacada por fuerzas del Gobierno, causándole seis muertos y doce prisioneros. No hay que lamentar desgracia alguna por nuestra parte.

Creemos que serán agraciados con las grandes cruces de Isabel la Católica los marqueses de Arlanza y de Santa Cruz.

Los diputados de Badajoz y Cáceres gestionan activamente la creación de tribunales de partido en Villanueva de la Serena, Badajoz y Zafra.

Ha sido dispersada la facción Barrero en San Agustín por una columna de la Guardia civil y una compañía del regimiento de Almansa, cogiéndoles diez prisioneros.

Los distritos judiciales de San Mateo, Albocacer, Lucena, Morella y Vinaroz, que forman el Maestrazgo, se hallan completamente libres de carlistas.

La partida Martínez, única que existe en la provincia de Castellón, estuvo ayer mañana en Nules. La columna del coronel Sagasta se encontraba en Ondaz, tres horas escasas de aquel punto.

Ha pasado por Olivarri-Jáuregui, la partida de Ollo, compuesta de algunos cientos de hombres. El general Moriones al frente de algunas fuerzas la persigue activamente.

Ha sido sorprendido anoche en el café Oriental un juego de ruleta, por los delegados del gobierno civil, recogiendo el dinero de la banca y el mueble de la diversion.

Ha llegado ayer a Tudela el regimiento de co-

Y a cada momento el ansia del conde crecía y la confusión se apoderaba mas y mas de su espíritu; el cerebro estaba entregado a un trabajo gigantesco y la razón parecía estar a punto de abandonarle. Llevaba ya mucho tiempo en tan penosa y árdua tarea, y apenas había recorrido la mitad del libro; las fuerzas empezaban a faltarle. Sintióse sin ánimo para proseguir, y llamó a la jítana.

Apareció ésta en seguida, y le dijo:

—¿Qué es esto? ¿Vas a desmayar cuando te falta apenas una docena de hojas para saber lo que deseas?

—¿Y tú no me has engañado? ¿Será cierto que he de saber cuál es la verdadera felicidad?

—Sí; continúa, y quedarás satisfecho.

Hizo el conde un supremo esfuerzo y continuó hojeando.

La jítana no le engañaba, a las pocas hojas encontró una página que no contenía mas que esta palabra en letras mayúsculas.

Nada.

La jítana la señaló con el dedo, prorrumpiendo en una irónica carcajada.

El conde, lleno de ira, quiso apartar de su lado a un tiempo mismo la mujer y el libro, y, sacudiendo violentamente un brazo, hizo rodar por el suelo la mesa de noche, quebrándose con fuerte estrépito todo cuanto contenía. Al ruido que produjo tan inesperado y violento suceso, acudió el fiel ayuda de cámara, encontrando al conde ya despierto, pero aun agitado por la horrible pesadilla de que acababa de ser víctima.

Todo ello era resultado de una digestión penosa ocasionada por la falta del conveniente ejercicio después de una copiosa comida.

En adelante, moderando su gula y practicando un método de vida mas sóbrio, al par que mas activo, logró libertarse de tan angustiosos sueños.



